

Johann Arnold aus Marktbergel

Elogio de imprenta (1541) = Iohannes Arnoldus Bergellanus,
Encomion chalcographiae (1541).

Edición crítica, traducción y comentario filológico de Fernando Navarro Antolín,

Huelva, Universidad de Huelva (Bibliotheca Montaniana, 40),
2020, 283 p.

ISBN: 978-84-18280-38-2

Julián Solana Pujalte

Universidad de Córdoba
ca1sopuj@uco.es

La *Bibliotheca Montaniana* es una iniciativa de la Universidad de Huelva que tiene como objetivo “editar y traducir los escritos de Benito Arias Montano, para ofrecerlos a lectores y estudiosos” sirviendo de cauce para el conocimiento y estudio de su obra. Por feliz decisión editorial de sus responsables, la colección está abierta a publicaciones “que actualicen y amplíen las perspectivas de trabajo sobre esta figura esencial de la cultura española y europea”. Gracias a ello, el lector interesado podrá encontrar entre los 40 volúmenes publicados, además de un buen número de obras de Arias Montano o sobre su figura, otras de Nebrija, Rodrigo Caro, Fray José de Sigüenza, S. Francisco de Borja o del cirujano frexense Francisco Arceo, pero también monografías y ensayos relacionados con el humanismo renacentista. Dentro de esta serie de obras notables no relacionadas directamente con Montano, pero sí con el mundo de la imprenta y del libro, con el aquel estuvo tan estrechamente vinculado, se encuentra la que reseñamos aquí.

La invención de la imprenta fue valorada desde sus mismos inicios como un hito trascendental en la difusión del conocimiento y despertó, por ello, un buen número de loas y encomios, junto a contados vilipendios. En esa tradición se inserta el *De chalcographiae inventionem poema encomiasticum* de Johann Arnold aus Marktbergel (1500-?), que latinizó su nombre en Iohannes Arnoldus Bergellanus, de cuya edición, traducción y comentario filológico se ocupa Fernando Navarro Antolín, profesor de la Universidad de Huelva. El libro se inicia con un estudio preliminar (pp. 15-65) dividido en siete capítulos, en los que se analizan, entre otros asuntos, la vida de Bergellanus, las ediciones de su obra, el gé-

nero en el que se inscribe, las fuentes clásicas y neolatinas en las que se inspira, las características prosódico-métricas y estilísticas de su lengua y, finalmente, la estructura y sinopsis de la obra editada.

Se sustenta el estudio sobre la vida y las ediciones de Bergellanus en una muy completa bibliografía, a veces añeja y casi siempre de imposible acceso en nuestras bibliotecas; de ahí que haya que agradecer al editor el no haber escatimado esfuerzos para desarrollar en profundidad todos estos detalles bio-bibliográficos. Añadiré aquí solo tres referencias menores relacionadas con las obras que editó Bergellanus en la imprenta de Melchior Lotter, a las que se presta merecida atención. La edición del *Persii Flacci ... Satyrarum liber* (Lipsiae, 1520) no contiene 16 hojas (p. 20) sino 18 (cuadernillos A-C⁶). Sobre la *M. Plauti poetae ... comoedia ... Amphitryo* (Lipsiae, 1521), al ejemplar de la Universidad de Pennsylvania mencionado por el editor (p. 20), habría que añadir el conservado en la Staatsbibliothek zu Berlin, con signatura: 4 an: Wm 4876<a>, reproducido digitalmente en VD16 P 3405. De la edición de Melchior Lotter de 1521 de la *Aulularia plautina Comoediarum lepidissima...*, el editor señala (p. 21, n. 17): “Esta edición de la comedia plautina solo se cita aquí” (i. e. los *Kleine Philologische Schriften* de F. W. Ritschl). Habría que añadir que se conserva un ejemplar en la Niedersächsische Staats- und Universitätsbibliothek de Göttingen, con signatura SUB, Historisches Gebäude (HG-MAG), 8 AUCT LAT I, 3077 (VD16 P 3423).

En el capítulo 3 (Entre el encomio y el vituperio. *Laudando praecipere principii*) se analiza el poema desde un punto de vista genérico. Aunque formalmente es una elegía, el editor lo sitúa dentro del género demostrativo o epidíctico, pues en sus versos se alaba el invento a la vez que se critica el abuso que algunos hacen de él; a lo que hay que añadir un panegírico final dirigido al cardenal Alberto para que evite esos malos usos con una férrea censura. Es decir, estamos ante “una pieza de género mixto, que hibrida elementos de dispar naturaleza” (p. 33).

En el capítulo 4 se lleva a cabo un exhaustivo recorrido por los textos poéticos neolatinos que elogiaron la invención de la imprenta con anterioridad a Bergellanus, entre los que se destacan, como posible fuente, especialmente algunos poemas de Conrad Celtis. La sección del *poema encomiasticum* dedicado al denuesto se considera, con mucha razón, deudora de Erasmo, en especial del añadido introducido en la edición de febrero 1526 de su adagio *Festina lente*, que es reproducido, junto con su traducción, como documento VI de la sección “Documentos histórico-biográficos” (pp. 243-257): “Queja contra ciertos tipógrafos que prestan un pésimo servicio a la república de las letras” (*Adagiorum opus*, Basileae, apud Ioannem Frobenium, 1526, pp. 338-340).

Las huellas clásicas, no siempre evidentes a primera vista, por el rechazo de Bergellanus a reproducir sus modelos con excesivo apego formal, se concentran especialmente en Virgilio, Ovidio, Horacio, Persio, Aulo Gelio, Marcial, Juvenal y Plauto, aunque el editor reconoce la dificultad de discernir en cada caso si

junturas o dichos proverbiales han sido tomados directamente de los originales o de los repertorios contemporáneos que los agrupan (pp. 49-51). El texto está trufado de referencias a personajes mitológicos, históricos o legendarios del mundo clásico y de decenas de adagios de Erasmo (p. 56).

En el capítulo 7 se hace un sucinto pero preciso recorrido por los recursos retóricos a los que recurre Bergellanus (55-56), por las peculiaridades de su lengua (pp. 57-58) y por sus rasgos prosódico-métricos (pp. 58-62). En relación con ellos, Valentin Perisot (1854, citado en p. 25, n. 31 de nuestro libro) le acusó de pecar a menudo contra las leyes de la versificación y Joseph Neff (1901, p. 58, n. 134) de tratarlas con excesiva libertad, en contraste con la estricta observancia de la forma en los clásicos del humanismo. Es arriesgado sostener juicios como estos a “simple vista”, por muy competente que sea el observador, de ahí que el editor los considera, más que juicios negativos, “prejuicios”. En la simple lectura nos topamos, sin embargo, con algunos rasgos que quedan fuera de los parámetros clásicos. Por ejemplo, el segundo esquema métrico más usado en el primer hemistiquio del pentámetro de Bergellanus es el doble espondeo, que alcanza un 28,9% (p. 61), cifra muy alejada de la media de los autores clásicos de Catulo a Ovidio (12,3%), (véase L. Ceccarelli, “L’evoluzione del distico elegiaco fra Catullo e Ovidio”, en R. Cristofoli, C. Santini, F. Santucci, eds., *Properzio fra tradizione e innovazione. Atti del Convegno internazionale*, Assisi, 2012, p. 82). La cláusula del v. 103, *duro orichalco*, con sinalefa de final largo sobre inicial breve en el primer elemento del *biceps* del quinto pie, es muy rara, pero no desconocida de la poesía clásica (véase J. Soubiran, *L’élision dans la poésie latine*, Paris, Klincksieck, pp. 540-541). Otro tanto puede decirse del v. 443 *Eice degeneres animoso pectore haliaetos*, donde la palabra final solo admite una escansión trisilábica breve-larga-larga; para la escansión bisilábica del texto hay que recurrir a precedentes como Lucrecio, 2, 991, con cláusula *semine oriundi*: -liae- en el caso de Bergellanus y -riun- en el caso de Lucrecio forman una sola sílaba por sinicesis (véase M. Rodríguez-Pantoja Márquez, “Sinicesis/ consonantización de I y V semivocálicas en latín”, *Habis* 9, 1978, p. 100). Pero en absoluto puede prejuizgarse únicamente sobre estos elementos la mayor o menor pericia métrica de Bergellanus. Otros rasgos como el recurso moderado a la sinalefa (20,6%) o el uso de las cesuras son plenamente clásicos. En cualquier caso, hoy en día es posible realizar un “diagnóstico” bastante preciso sobre el clasicismo de la prosodia y la métrica de nuestro autor o de cualquier otro cultivador neolatino del dístico elegíaco, gracias a las exhaustivas monografías de Lucio Ceccarelli (*Contributions to the history of the Latin elegiac distich*, Studi e Testi Tardoantichi: profane and Christian culture in Late Antiquity, 15, Turnhout, Brepols, 2018) y Jean-Louis Charlet (*Métrique latine humaniste. Des pré-humanistes padouans et de Pétrarque au xvie siècle*, Ginebra, Droz, 2020), que el editor no ha tenido oportunidad de consultar.

La edición crítica y la traducción española, en páginas enfrentadas, ocupan las pp. 69-111. Para el establecimiento del texto se ha colacionado la *editio prin-*

ceps de 1541 con todas las ediciones posteriores del texto (pp. 69-71), 17 testimonios desde el mismo siglo XVI hasta nuestros días. Se ha elaborado un aparato crítico positivo y no se han tenido en cuenta las simples variantes gráficas, regularizándose en el texto la grafía del latín clásico. Se ha logrado así un texto nítido que se lee con facilidad y agrado, ajeno al excesivo apego gráfico a los originales de otras ediciones de textos neolatinos.

No es nada fácil traducir el latín de Bergellanus, henchido de una retórica encomiástica y repleto de símiles y referencias clásicos. Ese hermanamiento entre los tórculos y las musas puede resultar en ocasiones excesivamente artificioso para el lector actual y un reto añadido para el intérprete. La traducción del profesor Navarro supera esas dificultades ciñéndose de cerca al texto latino, y sin pretender “engalanar” innecesariamente un texto ya bastante retórico. Sus decisiones léxicas y estilísticas son casi siempre convincentes, dando como resultado una traducción rigurosa y fiel al original. Tan solo sugiero traducciones alternativas de dos pasajes: v. 135: *Nata rudi primum res est tentata labore*, que propongo traducir: “El parto [*res nata*] se ensayó primero con rudo esfuerzo”, mejor, creo, que “la cosa se ensayó primero...”; v. 151: *Componunt certo certas pars ordine voces*, que sugiero traducir: “unos componen palabras correctas en un orden correcto”, mejor que “unos componen determinadas letras en determinado orden”. Entiendo que se refiere Arnoldo al trabajo de los “componedores” (así se llamaban en nuestra imprenta clásica), que debían evitar sobre todo las erratas más frecuentes: escribir mal las palabras o ponerlas en un orden erróneo.

Ilustra la traducción un pormenorizado comentario filológico (pp. 115-192) en el que el editor afronta todos los problemas planteados por el texto: se comentan los recursos retórico-estilísticos; se identifican y analizan todas las referencias y ecos grecolatinos y bíblicos, remontándose al contexto del texto fuente (en bastantes ocasiones se traen a colación también textos de autores contemporáneos: Poliziano, Conrad Celtis, Marullo, Philippo Beroaldo, Sebastian Brant, Lutero ...); se manejan los *Adagios* de Erasmo y también los textos y motivos de la emblemática, tanto latinos como castellanos, y se analizan en detalle las marcas tipográficas. El conjunto es un comentario muy completo, que presta una ayuda imprescindible a la comprensión de un texto nada fácil.

Cierra el volumen un útil capítulo con los documentos histórico-biográficos más importantes (pp. 221-257), un índice biográfico de los principales personajes mencionados en la obra (pp. 261-266), un capítulo de ilustraciones (pp. 269-275) y una completa bibliografía (pp. 279-283). Sobre esta última, se debe tan solo anotar que el libro de Werner P. Binder (*Aysch bringt rote Pfaffenhütlein: literarische Landschaft zwischen Steigerwald und Frankenhöhe*, Nürnberg, Bartlmüllner Verlag, 2015) desconcierta al lector de la nota 1 por su incógnita relación con Bergellanus. Habría sido aconsejable detallar el título del trabajo de referencia dentro de esa miscelánea: “Edleres als diese Kunst hat die Welt nicht gesehen”. Johann Arnold aus Marktbergel preist den Buchdruck” (*ibid.* pp. 483-488). Tan solo me permito un reenvío bibliográfico, colateral, al trabajo de

María Jesús Lacarra (“Los primeros impresores y los elogios del arte de la imprenta”, en C. Carta, S. Finci, D. Mancheva, coords., *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia. Magis deficit manus et calamus quam eius historia. Homenaje a Carlos Alvar*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2016, I, pp. 183-198), que analiza los primeros elogios de la imprenta en incunables y post-incunables españoles.

Todos los libros pagan su tributo a Titivillus, y este no es una excepción. Estas son las erratas que hemos encontrado: p. 13, línea 16: “empozoñan”; p. 20, línea 29, en “ap[u]-d” se olvidó el guión final de línea: “ap[u] d”; p. 61, línea 20: “pentámtero”; p. 120, línea 6: “humasnista”; p. 131, línea 24: “Inanes” en lugar de “inanem”; p. 132, línea 25: “como” en lugar de “cómo”; p. 155, línea 15: “Mru-llus” en lugar de “Marullus”; p. 155, línea 30: “referoirse”; p. 163, línea 20: “manuscritops”; p. 165, línea 24: “Figeroa”, pequeñísimos y hasta inocentes deslices que en nada restan los méritos de esta cuidadísima y elegante edición.

Un regalo al lector es el facsímil de la edición de 1541, que ocupa las pp. 193-218. Nuestro agradecimiento a la *Bibliotheca Montaniana* por haberse decidido a incluir el libro de Bergellanus en su selecta colección, y al profesor Navarro Antolín por su erudito y riguroso trabajo.